

Los elefantes viven en rebaños de 20 a 30 individuos, gobernados por una hembra vieja, que por su edad, se considera más sabia y prudente, con experiencia y conocimiento, que además es cuidadosa de los pequeños elefantitos.

Por su gran tamaño, los elefantes consumen mucha hierba y ramas de árbol, por lo que cuando el alimento escasea en un lugar, tienen que buscar otro sitio donde haya comida y agua suficiente. La Elefanta vieja es la que los guía en sus largas travesías en busca de agua y comida.

Todos los miembros del rebaño, siguen dócil y confiadamente a la Elefanta guía a donde quiera que vaya, sin dispersarse, sin protestar y ayudándose unos a otros a seguir adelante, confiando en que ella busca el bien de todos y cuida de los más pequeños.

¿Tú crees que nosotros podemos seguir a Jesús sin dispersarnos, sin protestar y ayudándonos unos a otros a seguir adelante, confiando en que Él nos ama y siempre nos cuida, nos defiende de los peligros y da su vida por nosotros?

José Luis Padilla De Alba

Plegaria Universal:

1. Padre, que nos amas tanto, permítenos amar a nuestros enemigos y no desearles el mal. **Te lo pedimos Padre.**
2. Padre, te pedimos por el Papa, los obispos, los sacerdotes, los religiosos, las religiosas y los diáconos, para que puedan tener la fuerza para seguir a Jesús toda su vida, sin reclamarle nunca por todo lo que han dejado por Él. **Te lo pedimos Padre.**
3. Padre, permite que los gobernantes de todo el mundo, reconozcan en Jesús a su verdadero jefe y obedezcan sus órdenes. **Te lo pedimos Padre.**
4. Padre, te pedimos que los enfermos y todos los que sufren, puedan seguir a Jesús, sin mirar atrás, sin querer que las cosas sean como antes, aún en medio de su dolor. **Te lo pedimos Padre.**
5. Padre, te pedimos que María, nuestra Madre interceda por nosotros para que podamos mantener nuestra mirada fija en Jesús, sabiendo que hay que dejarlo todo, para poner toda nuestra confianza en Él. **Te lo pedimos Padre.**

Erika M. Padilla Rubio

Palabra y Obra ©

Palabra y Obra A.C. Todos los derechos reservados. México D.F. Campestinos 401. Col. Santa Isabel Iztapalapa. C.P. 09820. D.F.
Mail: contacto@palabayobra.org Tel. 51 35 21 80.

© Comisión Arquidiocesana de Catequesis
Durango 90, 10° piso Tel. 5208 3200 ext. 2020

Síguenos en twitter.com/palabayobra y en Facebook: Palabra y Obra.



Subsidio para la Catequesis y la Misa con niños | 30 de junio de 2019

EVANGELIO (Lucas 9,51-62)

Exigencias de seguir a Jesús

Santiago: Hola Jesús, hoy vengo a pedirte un favor muy grande. Quiero que tires un árbol encima de la casa de Eduardo, porque hoy me dijo que no quiere ir al catecismo, ni a misa, ni tampoco quiere platicar contigo.

Jesús: Santiago, Yo te digo a ti y a todos los que me escuchan que amen a sus enemigos y no les deseen el mal.

Santiago: Pero yo no lo puedo amar. Más bien quiero hacerle algo horrible, para que se arrepienta y te reciba a la fuerza.

Jesús: Yo no quiero entrar a la fuerza en su corazón.

Santiago: Entonces, ¿soy muy malo por haber pensado así?

Jesús: Quiero platicarte a ti ya todos los que están leyendo esta hojita lo que sucedió cuando no me quisieron recibir en un pueblo de Samaria.

Yo quería ir a Jerusalén, pero el viaje era muy largo y a pie, pues en esa época no había coches ni aviones. Por eso, quería parar en un pueblo de Samaria para descansar. Mandé unos mensajeros delante de Mí, para que fueran y entraran en el pueblo para prepararme un lugar en donde poder descansar. Pero no quisieron recibirme porque tenía intención de ir a Jerusalén, y los samaritanos odiaban a los que vivían en Jerusalén o viajaban para allá.

Al ver esto, dos de mis discípulos, Santiago y Juan, me dijeron: “Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo y los consuma?” Pero Yo, volviéndome a

ellos, los reprendí, porque Yo no quiero la venganza ni el odio y entonces, nos fuimos a otro pueblo.

Santiago: Sí, ya entendí. Tú no quieres que tome venganza ni que odie a Eduardo. Más bien, me iré a buscar a otro niño para invitarlo a la catequesis o a que reciba la hojita dominical. Pero Jesús, eso no está nada fácil.

Jesús: Sí Santiago, lo sé. Muchos que han querido seguirme se han echado para atrás, porque se dan cuenta de que no es fácil. Ese mismo día, mientras íbamos caminando, un muchacho se me acercó y me dijo: “Te seguiré a dondequiera que vayas”. Yo le dije: «Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza».

Santiago: Eso quiere decir que ¡Tú no tenías una casa, con tu cama y tu comida!

Jesús: Así es. Yo no tenía casa.

Santiago: Entonces ¿qué comías y dónde dormías?

Jesús: Yo confiaba en Dios y nunca me faltó lo necesario. Luego le dije a otro muchacho: «Sígueme». Él respondió: “Déjame ir primero a enterrar a mi padre”. Le respondí: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el Reino de Dios».

Santiago: Guau, con esto Tú nos quieres decir que anunciar el Reino de Dios es más importante que dedicarnos a lo muerto de nuestra familia.

Jesús: También otro me dijo: “Te seguiré, Señor; pero déjame antes despedirme de los de mi casa”. Le dije: «Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios».

Santiago: Sí es cierto. Si pones la mano en el arado y miras hacia atrás, te sale todo chueco. Por eso, si yo he decidido seguirte, debo mantener mi mirada fija en Ti, para poder llegar al Reino de Dios. Sabiendo que hay que dejar las comodidades, los afectos y las seguridades, para poner toda nuestra confianza en Ti. Y así siendo totalmente libres de las cosas del mundo, es como podemos anunciar el Reino de Dios.

A veces parece que son muchos los sacrificios, pero las recompensas son enormes, por eso, yo ya me decidí a seguirte Jesús y no voy a voltear para atrás pensando en todo lo que he dejado. ¿Les puedo decir a mis amigos, que están leyendo, unas palabras?

Jesús: Claro que sí.

Santiago: Jesús es quien llama, así es que hay que estar muy atentos para escuchar su llamado. Si decides decirle que sí, pídele la fuerza para seguirlo toda la vida.

Sabías que...

La palabra discípulo quiere decir seguidor. Un discípulo de Jesús es quien lo sigue y vive como Jesús quiere.

Erika M. Padilla Rubio

Aprendiendo de los animales:

“El Elefante del Circo, mueve sus patas así,
Es muy grande y muy pesado y no se parece a ti;
Si le das un cacahuate, su gran trompa estirará;
Y meneando las orejas, ¡Muchas gracias! te dirá.”

Hace unos cuantos millones de años existieron sobre la Tierra, varias especies de enormes elefantes que se encontraban repartidos por casi todo el mundo.

Seguramente has oído o leído sobre los Mamuts y los Mastodontes, que fueron los antepasados de los Elefantes. Actualmente existen dos especies: el Elefante Africano y el Elefante Asiático o Indio.

El elefante africano es el más grande de los animales terrestres de ahora. Llega a medir hasta tres y medio metros de altura y pesa unas seis toneladas. El elefante asiático es de menor tamaño y peso.

Además de su gran tamaño, los elefantes tienen una cabeza enorme, grandes orejas que les sirven para abanicarse y espantarse las moscas, grandes y gruesas patas, y una larga trompa, que les sirve para respirar, oler, absorber agua o tierra para luego rociársela sobre el cuerpo, para quitarse el calor. En la punta de la trompa, tienen unas protuberancias llamadas “labios” o “dedos” que les sirven para palpar y sujetar cosas como cacahuates, nueces y otras, que después se llevan a la boca. Usando la trompa como si fuera una mano, la enrollan sobre manojos de hierba, ramas de árbol, etc. para arrancarlos y luego comérselos.

Los elefantes en general, cuando están tranquilos, producen una especie de “ronroneo”, que dejan de hacerlo a la menor señal de peligro. Se cree que por ese medio se comunican unos con otros.

A propósito de ruidos, ¿sabes tú, como se llama el grito que hacen los elefantes? Se le llama: “barrito” por ser parecido a un Trompetazo; y así como decimos que el caballo “relincha” o el perro “ladra”, decimos que el elefante “barrita”, pero no barrita de mantequilla.

Otra característica del elefante es su largo y amenazante par de colmillos, que le ayuda a defenderse de otros animales y a escarbar en la tierra en busca de agua.

De hecho, los elefantes son reconocidos por su buena memoria, pues en la temporada de sequía, pueden recordar los lugares en donde pueden encontrar agua. Con su trompa pueden oler donde hay agua debajo del suelo, y encajando sus colmillos en el suelo pueden sacar el agua.